

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 10
N°2 - 2020
[1-26]

Historia 396
Instituto de Historia PUC Chile
10 años

EN EL ALTAR DE LA PATRIA. LA DISPUTA DE LOS SÍMBOLOS EN LAS CONMEMORACIONES DE LAS BATALLAS DE TACNA Y ARICA, 1885-1929*

*ON THE ALTAR OF THE COUNTRY. THE DISPUTE
OF THE SYMBOLS IN THE CHILEAN AND PERUVIAN
COMMEMORATIONS OF THE BATTLES OF TACNA
AND ARICA, 1885-1929*

Felipe Casanova

Universidad de Tarapacá, Chile.
fcasanovarojas@gmail.com

Alberto Díaz

Universidad de Tarapacá, Chile.
albertodiaz@uta.cl

Resumen

El artículo analiza las conmemoraciones de las batallas del "Campo de la Alianza" y de la "Toma del Morro" en las ciudades de Tacna y Arica. Se enfatiza en la disputa de símbolos y lugares memorativos, y en el despliegue de distintas organizaciones sociales, escuelas y del ejército o. Mediante la pesquisa de prensa local, se distingue un sentido evocativo diferenciado en los actos cívicos chilenos y peruanos. Se conjetura que la remembranza chilena difirió de la peruana en tanto las relaciones que sostuvo con lugares sagrados y eventos celebrativos de carácter trivial.

Palabras clave: Conmemoración, batallas de Tacna y Arica, chilenización, trivialización.

Abstract

The article analyzes the commemorations of the battles of the "Campo de la Alianza" and "Toma del Morro" in the cities of Tacna and Arica. It is emphasized in the dispute of symbols and memorable locations, and the deployment of different social organizations, schools, and the army. Through the local press

* Este artículo es producto de los proyectos Fondecyt 1181844, UTA Mayor N° 5767-18 y UTA N° 8774-19

research, a different evocative sense is distinguished in the Chilean and Peruvian civic acts. It is conjectured that the Chilean remembrance differed from the Peruvian one in as much the relations that maintained with sacred places and celebratory events of a minor character.

Keywords: Commemoration, battles of Tacna and Arica, Chileanization, trivialization.

INTRODUCCIÓN

“En muchos hogares se renovarán mañana las lágrimas de 1880, recordando que se realizó el más valioso de los sacrificios por salvar el nombre de la patria”¹.

“Con esta batalla se puso fin a la Alianza siniestra del Perú i Bolivia que a pesar de ser ámbas en ese tiempo más poderosas que Chile pudimos darles un hermosa lección probándoles en cada combate que no hai enemigo en la tierra que soporte el empuje de las bayonetas chilenas”².

Las batallas del 26 de mayo en el “Campo de la Alianza” en Tacna y del 7 de junio de 1880 en el “Morro” de Arica, durante la Guerra del Pacífico (1879-1884), constituyen puntos de inflexión en la historia de la frontera nortina, y son importantes para la comprensión del escenario sociopolítico regional de inicios del siglo XX³. La rememoración de ambos eventos fue diferenciada por las comunidades nacionales que conformaban la población local, las cuales otorgaron un sentido particular al componente bélico, para afianzar identidades nacionales en un territorio en disputa⁴.

Al respecto, el recuerdo de los combates constituyó una celebración patriótica; una puesta en escena en la que actuaron distintos artefactos culturales que buscaban la reproducción de las lealtades nacionales. Como expone Horne,

1 *La Voz del Sur*. Tacna. 25 de mayo 1895. “Fecha negra”

2 *El Pacífico*. Tacna. 27 de mayo 1915. “Batalla de Tacna”

3 Díaz, Alberto, José Chaupis y Eugenio Sánchez, “La otra Guerra del Pacífico”. *Diálogo Andino*. N° 48. 2015. pp. 3-5.

4 Fussell, Paul, *La Gran Guerra y la Memoria Moderna*. Madrid, Turner, 2006.

estos artefactos tienen una función comunicativa que puede expresarse como relato, mediante distintos símbolos que vinculan a los ciudadanos con un acontecimiento idealizado, que los persuade e integra a la membresía nacional⁵. Asimismo, los artefactos activan y conservan la memoria en escenarios evocativos, siendo desplegados en ceremonias, monumentos y discursos que varían según la intención de los agentes que los producen e instituyen⁶, el que —en la mayoría de los casos— es definida por la autoridad política⁷.

Ciertamente, los Estados se rigen de tres rasgos esenciales en la creación de la Nación: primero, ejerciendo poder dentro de sus deslindes territoriales; segundo, se consideran autónomos con respecto a otros Estados-nación; y tercero, crean el concepto de Nación como forma de pertenencia y lealtad a la colectividad⁸. El actual norte de Chile no escapa a estos preceptos teóricos, por cuanto la anexión territorial devino en la integración ideológica y a los sentimientos nacionales de la población local. Es decir, el Estado, a través de sus agentes, procuraron instruir y/o formar ciudadanos chilenos mediante instituciones como la Escuela, la conscripción militar, la veneración de monumentos a héroes nacionales o la celebración de eventos cívicos, que corresponden a rituales comunitarios donde actúa la maquina incubadora del nacionalismo⁹.

En Tacna y Arica, el despliegue de distintos artefactos culturales forjadores de identidad nacional, provocó la resistencia de la comunidad peruana, que rechazó la implementación de los ideales pregonados por la nueva autoridad chilena. La maquinaria administrativa que desplegada por el Estado chileno buscó asimilar a la población, en un proceso que se ha conocido como de “chilenización”¹⁰, y que incluyó la generación de prácticas que se transformaron en

-
- 5 Horne, John, “Entre expérience et mémoire: les soldats français de la Grande Guerre”. *Annales*. Vol. 60. N° 5. 2005. pp. 903-919.
 - 6 Carrier, Peter, “Historical Trances of the Present: The Uses of Commemoration”. *Historical Reflections/ Réflexions Historiques*. Vol. 22. N° 2. 1996. pp. 431-445.
 - 7 Prost, Antoine, “Conmemorar sin travestir. La guerra de 1914-1918 como gran acontecimiento”. *Pasajes*. N° 43. 2014. pp. 40-49.
 - 8 Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.
 - 9 Díaz, Alberto, Carlos Mondaca, Claudio Aguirre y Jorge Said, “Nación y ritualidad en el desierto chileno. Representaciones y discursos nacionales en Iquique (1900-1930)”. *Polis*. N° 31. 2012. pp. 373-389.
 - 10 Véase a González, Sergio, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002. Díaz, Alberto, Rodrigo Ruz y Carlos Mondaca, “La administración chilena entre los Aymara: Resistencia y conflicto en los Andes de Arica (1901-1926)”. *Anthropologica*. Vol. XXII. 2004. pp. 215-235.

cajas de resonancia de una identidad local/nacional disputadas en la frontera¹¹.

Siguiendo estos argumentos, el presente artículo describe las conmemoraciones de las batallas de Tacna y Arica por parte de las comunidades chilena y peruana, durante la "chilenización". En este sentido, conjeturamos que hubo una disputa del significado de ambos eventos bélicos entre los segmentos peruanos y chilenos de la población, la que se reflejó en el sentido que dieron a los campos de batalla como lugares de memoria.

En términos metodológicos, se trabajó numerosa prensa chilena y peruana circulante en Tacna y Arica, especialmente las publicaciones referidas a las conmemoraciones del 26 de mayo y del 7 de junio. Los periódicos, en tanto mediadores culturales, expresan un posicionamiento ideológico, y evidencian las relaciones que sus redactores sostienen con una parte de la comunidad local. Así, el estudio de problemáticas suscritas a espacios fronterizos, a través de la prensa, permite identificar las tensiones cotidianas de la sociedad regional. Con todo, el presente artículo analiza las representaciones que permiten indagar cómo se construyen identidades en un territorio fronterizo, y qué rol tiene la significación de las batallas de Tacna y Arica en el proceso de "chilenización".

CONMEMORANDO HÉROES Y BATALLAS

La conmemoración de las batallas en las ciudades de Tacna y Arica, constituyeron para la población peruana instancias para reafirmar su pertenencia nacional en un contexto de ocupación. Las referencias sobre los combates aluden a "la memoria (de) una fecha tremenda" de "aciago y doloroso recuerdo"¹², en el que "el pueblo peruano no puede repetir ese nombre, sin que su corazón se conmueva hondamente y se agolpen a su pensamiento recuerdos a la par gloriosos (y), desgarradores"¹³. La pérdida del territorio era expresada

11 Galdames, Luis y Alberto Díaz, "La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo XX". *Diálogo Andino*. N° 29. 2007. pp. 19-28. A su vez, consúltese a Díaz, Alberto, Luis Galdames y Rodrigo Ruz, "Aymaras y plebiscitarios. Los indígenas andinos, la chilenización y las identidades en la frontera cultural (Putre, 1920-1929)". *Si Somos Americanos*. N° 13. 2013. pp. 81-111. Choque, Carlos y Modesto Mena, *Un plebiscitario irreductible de Ticomar*. Arica, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, 2013.

12 *El Tacora*. Tacna. 7 de junio 1885. "7 de Junio".

13 *El Tacora*. Tacna. 6 de junio 1909. "¡¡Arica!!".

mediante el luto y la devoción a la patria en el espacio público y privado¹⁴. En efecto, la prensa peruana argüía que “cada hogar se viste de luto”¹⁵. El sacrificio de los soldados peruanos caídos era un acto de piedad religiosa, ya que “las contritas oraciones de los que perdieron á los suyos” en las batallas, elevaban “fervorosos votos (...) y salmos” para que “ascendieran á la mansión donde moran las almas de nuestros patricios para decirles que no somos ingratos á su imperecedero recuerdo”¹⁶.

El soldado Caído se volvió un arquetipo del ciudadano. Sus acciones y muerte se homologaban con los valores de la identidad peruana, destacando su inmolación patriótica. Los héroes peruanos “Bolognesi, Ugarte, Moore, Blondel, Arias y demás prohombres de la hecatombe del siete de junio”, eran reconocidos porque “cayeron como buenos en el campo de batalla regando con su sangre el morro legendario”, legando “á la posteridad un ejemplo sublime de abnegación, valor y patriotismo”¹⁷. Kasabova expone que los memoriales se vuelven medios semánticos para que el tiempo presente dialogue con el pasado¹⁸. Bajo este parámetro, cada año se advertía que “no ha sido suficiente para hacernos olvidar á nuestra madre ausente (patria)”¹⁹. El “cautiverio”, expresión formulada a partir del ideario peruano, producía una relación devota entre la sujeción y la autonomía de la comunidad local. La prensa exhortaba a rasgar “ese funerario velo que hace diez y nueve años hoy cubre las tumbas de los que (...) lucharon en el Morro”, para “doblar reverentes la rodilla alzando el himno Libertad ante el dios de la Esperanza”²⁰. Al respecto, la conmemoración se transformó en una reafirmación de la identidad peruana, donde “en días como hoy, es cuando está el corazón más ardiente y, por lo mismo, dispuesto á dar cabida en nuestro pecho, otra vez por todas, á la esperanza”²¹; o que “el tiempo, que todo lo modifica ó destruye, no ha podido ni modificar ni destruir los sentimientos patrióticos de los hijos de este pueblo, los cuales son ahora (...) tan peruanos como antes”²².

14 Blair, Elsa, “Memoria y narrativa: la puesta del dolor en la escena pública”. *Estudios Políticos*. N° 21. 2002. pp. 9-28.

15 *La Voz del Sur*. Tacna. 28 de mayo 1895. “26 de Mayo”

16 *El Tacora*. Tacna. 9 de junio 1900. “Funerales”

17 *El Morro de Arica*. Arica. 7 de junio 1899. “7 de Junio”

18 Kasabova, Anita, “Memory, memorials, and commemoration”. *History and Theory*. N° 47. 2008. pp. 331-350.

19 *La Voz del Sur*. Tacna. 26 de mayo 1896. “26 de Mayo”

20 *El Morro de Arica*. Arica. 9 de junio 1899. “Notas quincenales”

21 *El Morro de Arica*. Arica. 27 de mayo 1899. “26 de Mayo”

22 *La Voz del Sur*. Tacna. 27 de mayo 1910. “Fecha aciaga. 26 de Mayo de 1880”

Con todo, la administración chilena fue cooptando progresivamente los espacios donde los habitantes pudieran forjar sentimientos de pertenencia. No obstante, en los primeros años de la ocupación se mantuvieron instituciones ligadas a la reproducción nacional, tales como las escuelas, parroquias, sociedades benéficas y la prensa²³. El conflicto militar, fue para Chile una victoria que permitió la expansión territorial que repercutió en el sentido dado al acto conmemorativo. En una región donde la identidad peruana poseía profundas raíces, la comunidad chilena asentada tras la guerra del Pacífico buscó elaborar estéticamente una liturgia chilenizadora, despliegue ceremonial que generó tensiones con los habitantes locales. Como era de suponer, el ejército acaparó gran parte de la atención conmemorativa, ya que las bandas de músicos recorrieron las calles de ambas ciudades al son de marchas triunfales²⁴. En 1902, un periódico peruano señalaba que “Como de costumbre, la banda de músicos del ballon ‘Carampangue’ que no estuvo en el Campo de la Alianza, recorrió de norte á sur y de este a oeste las calles de la población, entonando marchas alegres é himnos guerreros en celebración de la batalla del número contra el infortunio, el 26 de Mayo de 1886. No hubo misa en recuerdo de los que con su sangre cumplieron con el honroso deber de morir por su patria [sic]”²⁵. Ciertamente, esta práctica despertaba la indignación de la comunidad peruana, pues el despliegue chileno “no ha tenido otro objeto que mortificar injustamente nuestra condición é insultar el infortunio inmerecido”²⁶.

Para las autoridades y comunidad chilena vecindada en la zona, la conmemoración de la guerra fue distinta. En cada fecha se propiciaban discursos sobre la inclusión definitiva de Tacna y Arica a la soberanía chilena. Se divulgaba que “la ciudad de Tacna ha amanecido hoy engalanada y el cielo transparente que la cubre se muestra más azul que nunca, como si quisiera tomar el mismo color azul purísimo de nuestra bandera”²⁷. El discurso conmemorativo chilenizador era un recurso retórico cuyo fin era consumir los valores cívicos peruanos mediante la diferenciación entre ideas de civilización, progreso y modernidad (rasgos que en teoría describían a “lo chileno”) y de barbarie, atraso y premo-

23 Miranda, Gianinna, “La dualidad administrativa de Tacna y Arica durante los primeros años de ‘chilenización’, 1890-1910”. *Tiempo Histórico*. N° 13. 2016. pp. 101-116.

24 Díaz, Alberto, “Los Andes de bronce. Conscripción militar de comuneros andinos y el surgimiento de las bandas de bronce en el Norte de Chile”. *Historia*. N° 42. Vol. 2. 2009. pp. 371-399.

25 *El Tacora*. Tacna. 27 de mayo 1902. “Musica”.

26 *La Voz del Sur*. Tacna. 28 de mayo 1895. “26 de Mayo”.

27 *El Pacífico*. Tacna. 26 de mayo 1922. “Aniversario de la batalla de Tacna”.

derinidad (asociados a “lo peruano”)²⁸. En muchas ocasiones se asumió que “para los habitantes (chilenos) de Arica es particularmente grato este aniversario (7 de junio)” ya que “él les demuestra, al observar el grado de progreso al que ha llegado el destartalado pueblo de otra época cuán benéfica ha sido la soberanía de Chile para aquella tierra”²⁹.

La virtud del sacrificio de los soldados chilenos trascendía. La inmolación era voluntaria, dando cuentas de una guerra fervorosa; transversal a los estamentos de las sociedades beligerantes³⁰. Durante el combate, y “con la serenidad del águila caudal”, aquellos soldados sólo avanzaban “para recoger un laurel más con que entretejer su corona de triunfos no interrumpidos”³¹. Muchos de los discursos de la prensa y los mensajes de oradores estaban destinados a los jóvenes chilenos. En los relatos sobre la muerte de Juan José San Martín, es posible advertir que “las nuevas generaciones templen sus almas en esos ejemplos que ha recojido la historia en sus páginas de oro, y reciten esas hazañas á sus hijos como nuestra religión que todos veneramos” (sic)³². A su vez, “el drama de Arica hablará momento por momento, á las generaciones venideras, con aquellas elocuencias abrumadoras que llevan consigo los hechos consumados”³³.

La marcialidad y alteridad no dominaron todos los espacios conmemorativos. En estos, no se distingue una neutralización del recuerdo de guerra por sobre aspectos discursivos y gloriosos. Sin la praxis de la actividad ritual no hubiese sido posible implementar eficazmente los dispositivos culturales que instruyesen y/o formasen a los ciudadanos. La forma propicia de disimular la realidad de la guerra y convertirla en un espacio liminal entre “lo sagrado” y “lo profano” fue la recreación³⁴ que particularizaría el festejo chileno. A partir de esta concepción, la retórica mítica implica la utilización de los soldados como símbolos que permiten asimilar el fenómeno de la guerra como un evento

28 Ruz, Rodrigo, Luis Galdames, Alberto Díaz y Michel Meza, “Relatos visuales de una ‘Arica chilena’. Los magazines de la editorial Zig-Zag (1902-1930)”. *Diálogo Andino*. N° 50. 2016. pp. 115-132.

29 *El Pacífico*. Tacna. 6 de junio 1922. “El aniversario de mañana”.

30 Smith, Anthony, “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales”. *Revista Mexicana de Sociología*. N° 60. 1998. pp. 61-80.

31 *El Pacífico*. Tacna. 26 de mayo 1903. “La batalla de Tacna (26 de Mayo de 1880)”.

32 *El Ferrocarril*. Arica. 6 de junio 1912. “El Asalto de Arica”.

33 *El Tacora*. Tacna. 7 de junio 1885. “7 de Junio”.

34 Mosse, George, *Soldados Caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

significativo y vivificador para la nación³⁵. Aquí, la retórica es un punto clave para comprender que el despliegue discursivo de los difuntos —sin habla— entreguen un mensaje a los vivos, orientando y movilizándolo el recuerdo comunitario³⁶.

LA DISPUTA DE LOS SÍMBOLOS

Las ceremonias conmemorativas en Tacna y Arica requerían lugares propicios para el culto a los héroes de la nación³⁷, como parte de un proceso de acoplamiento de los insumos necesarios para la consolidación de un “lugar” que cargara en sí mismo, los símbolos del Estado-Nación³⁸. Para el caso peruano, la maquinaria recordatoria se llevó a cabo en los templos. Mediante el *réquiem*, se recordaba y pedía por el alma de los soldados muertos en los campos de batalla. El 7 de junio de 1898, el párroco peruano de Arica Alejandro Manrique, dirigió los oficios por “la memoria de los defensores de Arica”, pregonando “sobre los deberes que impone el patriotismo para la defensa de la honra nacional”³⁹. Un año más tarde, decía que “los deberes que competen al ciudadano (...) con la patria” debían conducirse mediante tres elementos: el “orden, trabajo y moralidad, —suficientes para alcanzar tan altos y benefactoras fines”⁴⁰. En la misa de difuntos del 26 de mayo de 1900, podía encontrarse en la iglesia de Tacna “numerosas y bellísimas coronas (...), anchos listones de cintas con colores blanco y rojo de nuestra bandera nacional, otras banderas y además variadas ofrendas fúnebres (...), grandes cortinas de crespón con fleco plateado (...), palmas y otras ramas”; así como “flameros que daban más imponencia al conjunto”⁴¹.

La necesidad de constituir una liturgia adquirió cierta importancia simbólica con el fracaso de las negociaciones plebiscitarias de 1894. Por lo cual, fue el clero de Tacna y Arica un poderoso medio de expresión de la “peruanidad”⁴², el

35 Mosse, *Soldados Caídos*.

36 Smith, “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos”.

37 Mosse, *Soldados Caídos*.

38 Nora, Pierre, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Santiago, LOM Ediciones, 2009.

39 *El Tacora*. Tacna. 8 de junio 1898. “Oficios fúnebres”.

40 *El Tacora*. Tacna. 27 de mayo 1899. “Honras fúnebres”.

41 *El Tacora*. Tacna. 29 de mayo 1900. “Funerales”.

42 Choque, Carlos, “Violencia, chilenización y los curas peruanos en Arica a inicios del siglo XX”. Alberto Díaz, Rodrigo Ruz y Luis Galdames (comps.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de historia social en Arica*. Arica. Ediciones Universidad de Tarapacá. 2014. pp. 149-160.

que impulsó asignar significación a los antiguos campos de batalla como símbolos tangibles para la veneración. Siguiendo a Smith, el paso desde el templo al campo de batalla fue dado por un lazo afectivo que es potenciado por la conexión entre el recuerdo nacional y el sitio donde habían perecido tacneños, ariqueños y tarapaqueños peruanos⁴³. Consignemos que a contar de 1899 la visita a los campos de batalla adquirió cada vez mayor fuerza, transformándose en un acto de peregrinación. Pese a que el templo y la liturgia fúnebre contenían signos patrióticos, la asistencia a los campos de batalla se convirtió en el principal número de los programas oficiales y populares.

En Arica, la conmemoración peruana se llevó a cabo en las antiguas defensas del fuerte "Ciudadela", ubicadas en el cerro del mismo nombre. Así, con "una romería á las baterías" se esperaba que "los peruanos vayan, como siempre que se trata de honrar la memoria de nuestros patricios"; para renovar "al pié de los rotos cañones [...], el juramento tantas veces hecho á la patria"⁴⁴. A dichos actos, en un periódico peruano se describe lo siguiente: "Formaron parte de la romería la escuela 'Santa Rosa' y el 'Colegio Peruano', cuya asistencia contribuyó á que resultara más digna y elocuente. Ahí, en las baterías, estamos seguros, las alumnas de la Escuela Santa Rosa, habrán mojado con sus lágrimas la tierra que [en] otro tiempo mojaron con su sangre tanto valiente peruano. También habrán conocido cuán amargo es ser huérfano existiendo nuestra madre! [sic]"⁴⁵. El acto de peregrinar con romerías a los sectores de batallas constituye una reconfiguración del territorio y su paisaje cultural, otorgando sentido a lugares que poseían una carga histórica que los identificaba, formando parte de la memoria de las relaciones que establecían como colectivo⁴⁶.

Pese al recorrido de bandas de músicos por las calles durante los días festivos, la instauración de valores e ideales nacionales difundidos por la comunidad chilena vecindada en la zona, se dio a partir de inicios del siglo XX en lugares que ya poseían una carga memorativa. Lugares comunes tanto para peruanos como chilenos, entraron en pugna por el despliegue ceremonial para festejar o recordar a los caídos como a los vencedores. Con el paso de los años y con el progresivo aumento de la población chilena en Tacna y Arica, provocó inevi-

43 Smith, "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos".

44 *El Morro de Arica*. Arica. 3 de junio 1899. "En honor del 7 de junio".

45 *El Morro de Arica*. Arica. 10 de junio 1900. Sin título.

46 Augé, Marc, *Los "no lugares": Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, 2002. Además, véase a Aguirre, Carlos y Alberto Díaz, "Monumentos, fiestas y desfiles en Iquique. Nacionalismo en 1900, Patrimonio en el 2000". *Si Somos Americanos*. N° 7. 2005. pp. 139-153.

tables conflictos. En 1908, la romería peruana al Morro de Arica fue custodiada por 22 policías chilenos, uno de los cuales habría lanzado “un ‘Viva Chile’, como una provocación a la que no se le hizo caso alguno”⁴⁷.

La disputa por los lugares tuvo un punto de inflexión en 1909, cuando “no se efectuó la peregrinación al Morro, que se ha hecho en otros años, a causa de que los chilenos organizaron una para lo cual llevaron (...) la banda del (regimiento) ‘Rancagua’”⁴⁸. En efecto, aquél año la comunidad chilena organizó una romería al fuerte “Ciudadela”, donde acudía la población peruana, tal como se describe a continuación:

“A las 10 h. 30 A.M. el Lunes 7 llegaban en el tren ordinario de Tacna una delegación militar, la Banda del Rancagua y muchos particulares, que fueron recibidos por una comisión nombrada al efecto.

Después de una lúcida retreta tocada por la afamada banda del 4º todos los huéspedes tacneños pasaron á los Baños de Maravitto donde se les había preparado un suculento almuerzo que tomó las proporciones de un Banquete dada la generosidad y galantería del dueño del Hotel señor Juan Vaccaro.

A las 12 h. 30 P.M. las diversas secciones de la Romería Patriótica tomaban su colocación en la Plaza de Armas á la altura de la Gobernación del Departamento y á las 1 en punto rompían la marcha en el orden siguiente:

Banda del Batallón Rancagua.

Veteranos del 79.

Delegación militar de Tacna.

“Sociedad Chilena de Socorros Mutuos”, “Unión y Patriotismo” y grupo de la Maestranza del Ferrocarril de Arica á La Paz.

Orfeón de la Policía de Arica.

Particulares y pueblo en general.

Cerraba el desfile un piquete de caballería de la Policía de Arica y la rural de Lluta [sic]”⁴⁹.

Entre 1910 hasta 1922, los actos chilenos se concentraron en torno a la imagen de la Virgen del Carmen, ubicada en los faldeos del Morro de Arica, donde “se

47 *El Tacora*. Tacna. 9 de junio 1908. “La romería del 7 en Arica”

48 *El Tacora*. Tacna. 8 de junio 1909. “El 7 de junio”

49 *El Ferrocarril*. Arica. 7 de junio 1909. “El 7 de Junio en Arica”

guardan las cenizas de los caídos en el combate”; y frente a la cual se realizaba “un responso fúnebre por el descanso eterno de los héroes”⁵⁰. El Morro ariqueño, es un peñón que posee ciertos atributos signícos, formando parte del imaginario social como un “telón de fondo” de la identidad local⁵¹. En palabras del vicario castrense, el Morro era un “relicario y altar de glorias” que “se desplomará en el seno del mar antes que desaparezca el patriotismo del corazón del chileno”⁵². Por su parte, el peruano Enrique del Piélagos, en 1900, decía que el erosionado cerro costero era un “peñón agosto”; el “monumento vivo de nuestra gloria” y que los alumnos de las escuelas peruanas debían “besar reverentes cada uno de los granos que forman su imponente mole, porque cada uno guarda un átomo de los que murieron por defendernos”⁵³. Pero, además de los elementos geográficos presentes en el paisaje fronterizo, los campos de batalla actuaron también como lugares de identidad, adosando ahora, la construcción de monumentos evocativos⁵⁴.

EL LENGUAJE DE LOS MONUMENTOS

Pese a que ambas comunidades resignificaron los mismos espacios, la colectividad chilena concretó un “lugar sagrado”, mediante la construcción de monumentos. De acuerdo con Thomas, los monumentos conmemorativos están diseñados para crear espacios rituales representativos, combinando la promesa simbólica de perpetuidad con el origen de la nación y la legitimidad de sus autoridades. Así, proporcionando un centro para culto a la nación y memorizando el sacrificio voluntario de los soldados caídos en combate, el monumento permite el recuerdo y la reafirmación de la solidaridad y cohesión de la población⁵⁵.

La proximidad del centenario patrio chileno agitaría los ánimos, generalizando la necesidad de levantar monumentos que permitiesen conmemorar las victorias militares. En 1910, “el gobierno de Chile en recuerdo de la sangre derramada por sus hijos en los campos de batalla durante la guerra contra el Perú

50 *El Ferrocarril*. Arica. 8 de junio 1916. “Arica al día”.

51 Galdames y Díaz, “La construcción de la identidad ariqueño-chilena...”.

52 *El Ferrocarril*. Arica. 8 de junio 1916. “Arica al día”.

53 *El Morro de Arica*. Arica. 6 de junio 1900. Sin título.

54 Aguirre y Díaz, “Monumentos, fiestas y desfiles en Iquique”.

55 Thomas, Benjamín, “La revolución hecha Monumento” *Historia y Grafía*. N° 6. 1996. pp. 113-139.

en 1879, mandó erigir una sencilla cripta de acero” en las alturas de Tacna. No obstante, no constituía una mera cripta, equiparable con el ánfora que guardaba las cenizas de los muertos en el templo ariqueño o con el baúl homónimo guardado a los pies de la Virgen del Carmen. Por el contrario, simbolizaba directa, inequívoca y estéticamente los ideales nacionales. La estructura estaba “coronada por una sencilla pirámide cuadrangular, toda blanca, con dos cañones entrelazados y una estrella”, además de “una corona de laurel que encierra esta inscripción: Pro Patria 28 de Mayo de 1880”⁵⁶. La estructura estaba “hecha de fierro, ese producto natural del suelo de Chile, emblema de la pujanza i de la fuerza de su raza”. A su vez, el adorno de la corona fue “hecha fundir en nuestra Fábrica de Municiones (...) con el bronce de los cañones tomados en aquella jornada”⁵⁷.

En Arica, también se requirió de un monumento que permitiera amplificar los idearios nacionales. En 1922, se inaugura el monumento en “el sitio en que cayó el Comandante San Martín, del 4° de Línea” revistió una verdadera “apoteosis de gloria” (sic). El monolito “tiene la forma de un cuadrado, en cuyo centro se encuentra una columna de piedra tallada, de 2 metros de altura, y en su base una placa de bronce” fundida en la maestranza del Ejército. Concluían la arquitectura “el busto del Comandante San Martín” y la inscripción: “Al comandante don Juan J. San Martín y demás camaradas del Regimiento 4° de línea que rindieron su vida en aras de la Patria”. A su vez, rodeaban la estructura distintas “piezas de cañones Vavasseur encontrados en los fuertes Ciudadela y del Este [sic]”⁵⁸. Sobre las ceremonias realizadas en dicho lugar, la prensa chilena consignó en 1927 que “El Capellán señor Oyarzún ofició, ante una numerosa concurrencia, al pie del Monumento al Comandante San Martín, una misa de Campaña. Concurrieron las autoridades del Departamento, sus diversas instituciones y numeroso público [sic]”⁵⁹.

Los antiguos campos de batalla se habían consolidado como “lugares sagrados” con la instalación de los monumentos nacionales y, con ello, en poderosos “sitios de memoria”. En torno a ellos se tejía una funcionalidad simbólica destinada a la proyección de códigos, ideales y valores profundos para la memoria nacional⁶⁰. En tal sentido, el culto a los héroes encontró un sitio singular

56 *Zig-Zag*. Santiago. 9 de abril 1912.

57 *El Pacífico*. Tacna. 27 de mayo 1912. “El aniversario de ayer”.

58 *El Ferrocarril*. Arica. 8 de junio 1922.

59 *El Ferrocarril*. Arica. 8 de junio 1927. “El aniversario de la toma del morro”.

60 Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*.

para los imaginarios nacionales, otorgando funciones políticas que permitían un acceso masivo a la conmemoración, alejada ahora de los límites del templo. Asimismo, daba cuenta de la división no excluyente entre la evocación religiosa y el rito cívico, secularizando espacios destinados a la remembranza de acontecimientos trascendentes para el Estado-nación⁶¹.

CUARTELES Y ESCUELAS

La conmemoración a las batallas y héroes patrios genera en la ciudadanía nostalgias, pertenencia y lealtades. En términos prácticos, el Estado cuenta con una serie de instituciones para reproducir dichas lealtades, entre los que destacan el ejército y la escuela⁶². Como ya hemos descrito, el culto a los soldados caídos era una devoción difundida desde las agencias gubernamentales. Asumiendo que la evocación tenía un fuerte componente generacional, los homenajes póstumos formaban parte del repertorio en las actividades que se realizaban dentro o fuera de los lugares consagrados a la guerra⁶³. De hecho, al no ser automática, la transmisión de la identidad nacional se construía constantemente, sobre la base de una pedagogía del imaginario de la comunidad nacional⁶⁴.

En el ejército chileno, la formación militar era fundamental para los contingentes acantonados en Tacna y Arica, especialmente para las unidades que se componían (en parte) de reclutas de origen aymara⁶⁵. En 1909, el veterano de guerra José M. Díaz Álvarez, dirigió “una carta á los sub oficiales del Regimiento Rancagua invitándolos á realizar una romería patriótica al Morro de Arica”, pues los militares tenían “motivos especiales para conmemorar esa fecha, por ser el herederos y llevar el mismo número de aquel denodado y heróico regimiento 4° de línea [sic]”⁶⁶.

61 Koselleck, Reinhart, Jeffrey Andrew Barash, Mireille Delbraccio e Isabelle Mons, “Les monuments aux morts comme fondateurs de l’identité des survivants”: *Revue de Métaphysique et de Morale*. N° 1. 1998. pp. 33-61.

62 Anderson, *Comunidades Imaginadas*. También, véase a Díaz, Alberto y Rodrigo Ruz, “Estado, escuela chilena y población andina en la ex Subdelegación de Putre. Acciones y reacciones durante el período post Guerra del Pacífico (1883-1929)”: *Polis*. N° 8. 2009. pp. 311-340.

63 Mosse, George, *La nacionalización de las masas*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

64 Bhabha, Homi, “Introducción: Narrar la nación”. Homi Bhabha (comp.). *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. 2010. pp. 11-20.

65 Díaz, “Los Andes de Bronce”.

66 *El Ferrocarril*. Arica. 6 de junio 1909. “7 de Junio”.

El culto a los soldados muertos en batalla, también era un medio de inspiración para los nuevos militares, ya que su inmolación se había generado siguiendo una lógica colectiva de camaradas. Esa “camaradería de guerra” era parte integral de la lealtad colectiva, elaboraba también como una representación de aquellos difuntos como una realidad viva, y no necesariamente como un objeto de contemplación distante⁶⁷. En consecuencia, la mayor parte de las actividades conmemorativas incluían un interludio o finalización con almuerzos o cenas, en recintos del cuartel o en algún local comercial. En 1912, la guarnición de Arica concluyó el festejo del 7 de junio con un banquete al aire libre. Las “de los diversos cuerpos” hicieron “honor al succulento almuerzo i al buen ponche” servido, el que en poco tiempo comenzó a correr “en abundancia” por las mesas⁶⁸.

Si el evento era en dependencias militares, se procuraba ornamentar el espacio, creando un ambiente de patriotismo. Para 1912, los oficiales del regimiento “Rancagua” —de la guarnición en Tacna— ofrecieron una comida en su casino, que estaba decorado: “desde la puerta de entrada se podía admirar el arreglo verdaderamente artístico de todo el local”, que presentaba “la escala de entrada” con un atavío “con palmeras i ramas verdes”; a su vez, el patio principal estaba “cubierto con un techo de lona” y por “todas partes se veía profusión de plantas i flores arregladas con gusto exquisito [sic]”⁶⁹. Un ataviado similar tenía el cuartel del grupo de “Artilería de Costa”, donde los oficiales y la tropa degustaron un almuerzo después de las ceremonias del 7 de junio. El establecimiento estaba “engalanado con banderas, flores y hojas verdes, y cuyo mejor adorno lo constituía un hermoso busto del inmortal Arturo Prat, envuelto en el tricolor nacional y cubierto de flores”⁷⁰. Así, los símbolos nacionales se fraguaban en un ambiente festivo y fraternal. En junio de 1925, “los suboficiales y tropa del Grupo Arica, en número de 70 más o menos” invitaron a un almuerzo “a la Sociedad Estrella de Chile, a los suboficiales, clases, conscriptos y banda del Regimiento Rancagua, a las delegaciones del Zapadores y del Lanceros, a los veteranos del 79 y al escuadrón Arica de Carabineros”; en total, “alrededor de 120 invitados”. Manifestaciones como esta eran ocasiones para extender el “compañerismo” entre militares y asociados, en un ambiente

67 Mosse, George, “Two World Wars and the Myth of the war experience”. *Journal of Contemporary History*. Vol. 21. N° 4. 1986. pp. 491-513.

68 *El Pacífico*. Tacna. 7 de junio 1912. “Festividades de hoy”

69 *El Pacífico*. Tacna. 27 de mayo 1912. “El aniversario de ayer”

70 *El Ferrocarril*. Arica. 8 de junio 1925. “Arica conmemoró ayer dignamente el aniversario del Morro”

de “elocuente patriotismo y profunda sinceridad”⁷¹.

La escuela fue otra de las instituciones que reprodujo el fervor a la nación. Los recintos educacionales utilizaban los ritos cívicos como plataformas donde directores y maestros imponían una cultura nacional legitimada, normando los discursos y actividades educativas. Su presencia en Arica y Tacna era propicia para la socialización de los valores y prácticas cívicas nacionales. Según Díaz y Ruz, tras el conflicto, las escuelas peruanas continuaron funcionando en la región hasta que en 1900 la autoridad chilena comenzó a reemplazarlas por establecimientos mixtos chilenos⁷². En tal entramado, los planteles peruanos la escuela de niñas “Santa Rosa” y el “Colegio Peruano” asistieron en las romerías a las baterías del fuerte “Ciudadela” en 1899⁷³. Con la participación de estudiantes se pretendía conservar la cohesión social y transmitir generacionalmente los ideales nacionales, ya que el “heroísmo debe servir de ejemplo a nuestras futuras generaciones”⁷⁴.

En contrapunto, al igual que el ejército y/o las organizaciones sociales, las escuelas tenían un lugar permanente dentro de la liturgia cívica nacional. En 1918, los estudiantes de las escuelas chilenas de Arica cantaron el himno nacional durante la romería a la cripta de la Virgen del Carmen⁷⁵. Un año más tarde, alumnas de la escuela superior N° 2 entonaban “¡¡Gloria!!”, mientras que “las niñas Berta Pazó y Laura Crignola, de la comisión nombrada por el Liceo de Niñas” llegaban “hasta la Cripta” para depositar “piadosamente una hermosa corona de flores naturales [sic]”⁷⁶.

Pero el margen de acción de las escuelas no se ceñía a los límites del “lugar sagrado” de la batalla. Mediante conferencias, discursos y ritos escolares saturados de elementos patrióticos, se construía una conexión con los símbolos de una identidad nacional en territorios fronterizos. Así, el 7 de junio de 1922, Sara Moran, profesora de Historia y Geografía del Liceo de Niñas “dictó una interesante conferencia” a las alumnas, directora y profesorado, “sobre el hecho de armas que hoy se conmemora”⁷⁷. En Tacna, por su parte, el profesor norma-

71 *El Ferrocarril*. Arica. 9 de junio 1925. “Nuestros marinos conmemoran solemnemente la epopeya de 1880”.

72 Díaz y Ruz, “Estado, escuela chilena y población andina en la ex Subdelegación de Putre”.

73 *El Morro de Arica*. Arica. 10 de junio 1899. “Romería”.

74 *El Morro de Arica*. Arica. 6 de junio 1908. “La romería de mañana”.

75 *La Aurora*. Arica. 6 de junio 1918. “Las fiestas de ayer”.

76 *La Aurora*. Arica. 7 de junio 1919. “Conmemoración del 7 de Junio”.

77 *La Aurora*. Arica. 7 de junio 1922. “7 de Junio”.

lista, Pedro García Díaz, dio a conocer a los alumnos de la Escuela Superior N° 3, una sencilla y clara conferencia en que dio “a conocer los diversos tópicos de esa memorable jornada, tumba del ejército aliado en el inmortal Campo de la Alianza”⁷⁸.

La formación escolar generaba actividades vinculantes con la guarnición militar. El programa de celebraciones de 1915 contemplaba la reunión de “los alumnos del Instituto Comercial i los niños hombres, mayores, de las Escuelas” en el patio del cuartel del destacamento de “Artillería de Costa”, para “subir al Morro a fin de oír la conferencia que dará el guardiamarina de primera clase (...), Raúl Chacon sobre el asalto i toma del Morro [sic]”⁷⁹. Otra forma de representación de los emblemas y sus estéticas eran los montajes y representaciones teatrales⁸⁰. En ellos, profesores y estudiantes asumían roles e interpretación de personajes y episodios colmatados de patriotismo. Durante la década de 1920, las veladas estudiantiles ofrecían espectáculos para la celebración nacional y, al mismo tiempo, para “allegar fondos que se invertirían en ayuda de los estudiantes pobres”⁸¹. En 1925, durante la actividad organizada por el Liceo de Niñas de Arica, Ester Quiroz pronunció la “alocución y poesía ‘A la Bandera’”; mientras las “niñitas de las preparatorias” presentaban la danza infantil “una noche entre Flores”. Además, se mostró la alegoría “los colores”, donde Elba Yanulaque representaba a la estrella, María Medina al color rojo, Graciela Alviña al blanco y Mercedes Valenzuela al azul. De igual manera, el “coro de alumnas” entonó un canto patriótico. Por último, la misma Elba Yanulaque presentó el número “La Toma del Morro”⁸².

A los cantos y escenas se sumaban las revistas gimnásticas, en las cuales se evaluaban las condiciones físicas de los alumnos, contribuyendo “de tan hermosa manera” a la “enseñanza patriótica que en Tacna, más que en ninguna parte, debe tener un carácter especial, a fin de hacer más efectiva la chilениzación de estos gloriosos territorios”⁸³. En 1923, los alumnos de los cursos superiores de la Escuela Superior N° 1 llevaron a cabo una romería al “Campo de la Alianza” para depositar flores y coronas fúnebres en la cripta del lugar,

78 *El Pacífico*. Tacna. 26 de mayo 1923. “Aniversario de la batalla de Tacna”.

79 *El Ferrocarril*. Arica. 4 de junio 1915. “El aniversario del asalto i toma del Morro”.

80 Donoso, Carlos y María Huidobro, “La Patria en escena: el teatro chileno en la Guerra del Pacífico”. *Historia*. N° 48. 2015. pp. 77-97.

81 *El Pacífico*. Tacna. 24 de mayo 1923. “El 7 de junio en Arica”.

82 *El Ferrocarril*. Arica. 1 de junio 1925. “Programa de la gran velada”.

83 *El Pacífico*. Tacna. 6 de junio 1923. “Informaciones de Arica”.

regresando a la ciudad “sin demostrar el menor cansancio”⁸⁴. Asimismo, se incluían paseos a sectores rurales y balnearios cercanos a la ciudad. Comúnmente, la autoridad distribuía colaciones o almuerzos mientras se entonaban “el himno de los héroes del Morro i luego la cancion de Yungay [sic]”⁸⁵. La forja de la conciencia nacional en grupos y espacios distintos a los entendidos como “sagrados” admitía igualmente la sacralización de los símbolos (escudo, bandera, himnos, etc.). Al unísono, la socialización de los emblemas, sumado a la reproducción discursiva de ideales, permitían que se afiaten los códigos que el repertorio ceremonial contenía. Sin embargo, el despliegue de símbolos no se ajusta únicamente a los escenarios tradicionales, pues los paseos campesinos, las revistas gimnásticas y otras actividades también fueron atiborrados con elementos nacionales homogeneizadores. Al respecto, la “fiesta del árbol” constituyó una clara muestra de las diversas actividades asociadas a contenidos nacionalizantes. De esta manera, durante la tarde del 7 de junio de 1921, los alumnos de la Escuela Superior de niños de Arica plantarán “11 arbolitos frente al edificio de la citada escuela”:

“El acto se inició con la lectura del ‘Acta Conmemorativa’ por el profesor señor Galvez, documento que firmado por el señor Gobernador y todos los presentes, fué depositado en una botella y enterrada esta al pié del arbolito que está a la entrada principal de la Escuela (...).

Un coro de 100 voces cantó el himno ‘Plantando el Arbol’ mientras un cordón de 10 niños jiraban alrededor de cada planta.

En seguida vino la ‘Despedida al Arbolito’ composición hecha exclusivamente en alusión al acto, que fué leída por el alumno del 5° año, Roberto Paniagua. Terminó el acto cantando el siguiente estribillo del canto ‘Al Arbolito’ cuya letra de Gabriela Mistral, dice así:

Crece, crece, Arbolito hermoso,
Crece, crece sano, con todo vigor,
Prodígame siempre cariñoso
Tus flores y frutos, tu verde frondor [sic]”⁸⁶.

La “fiesta del árbol”, así como otras actividades conmemorativas, permitía la construcción de una percepción de territorialidad —a través del acto de “plan-

84 *El Pacífico*. Tacna. 29 de mayo 1923. “Informaciones de Arica”.

85 *El Ferrocarril*. Arica. 9 de junio 1915. “La fiesta escolar de anteayer”.

86 *La Aurora*. Arica. 10 de junio 1921. “La fiesta del árbol”.

tar" —, cuya "propiedad" fuera reconocible para todos, incluyendo a los "otros". De ahí que el concepto de identidad nacional requiriese un espacio auténtico, conquistado por los ancestros, mantenido por los contemporáneos y heredado por las futuras generaciones⁸⁷.

LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

La conjunción de monumentos con el homenaje público permitió, como se ha insistido, en avanzar a la consolidación de mitos y símbolos nacionales. Las organizaciones sociales tacneñas como aríquelas, peruanas y/o chilenas, entre sociedades obreras, mutualistas y de beneficencia también fueron partícipes de este entramado. Las peruanas se encargaron de organizar las actividades conmemorativas limitadas al templo y la romería. En 1899, "la Sociedad Peruana de Beneficencia ha organizado una romería á las baterías" (en Arica)⁸⁸; mientras la Sociedad Católica de Señoras asistía "en corporacion" a la misa de réquiem del 26 de mayo de 1908, colocando "su estandarte enlutado á los piés del catafalco [sic]" de la iglesia⁸⁹.

La colectividad chilena tuvo formas diversas de actuar. Al hallarse en un territorio nuevo, donde operaban distintos agentes del Estado (administración, escuelas, regimientos, Iglesia), las agrupaciones tuvieron un protagonismo en la acción conmemorativa que no se supeditaba únicamente a las actividades programadas por la Intendencia o el ejército. Por ejemplo, cuando la comunidad chilena comenzó la peregrinación al fuerte "Ciudadela", la sociedad "Unión de Socorros Mutuos" elaboró un detallado programa de festejos, que incluía la concurrencia de "los chilenos residentes en Arica" para un desfile "de las Sociedades obreras (...) formados y encabezados por la banda del Orfeón de Policía (...) en dirección al fuerte"⁹⁰. Siendo partícipes de las actividades propuestas por esta agrupación, la sociedad de socorros mutuos "Unión y Patriotismo", los suboficiales de los batallones "Rancagua" y "Atacama", así como la sección Maestranza del ferrocarril de Arica a La Paz, "tomaron diversos acuerdos que, combinados, dieron la realización de tan simpática fiesta"⁹¹.

87 Smith, "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos".

88 *El Morro de Arica*. Arica. 3 de junio 1899. "En honor del 7 de Junio".

89 *La Voz del Sur*. Tacna. 26 de mayo 1908. "En memoria de los héroes. Los funerales de esta mañana".

90 *El Ferrocarril*. Arica, 6 de junio 1909. "7 de Junio".

91 *El Ferrocarril*. Arica, 7 de junio 1909. "El 7 de Junio en Arica".

En ocasiones, los representantes tomaban la palabra, sus discursos abrigaban virtudes como la hombría, el deber, la disciplina y el trabajo del ciudadano patriota. Nicolás Carreño, representante de la sociedad “Estrella de Chile” en la romería al “Campo de la Alianza” de 1923, decía que:

“Chile, nuestra querida patria, no ha cedido a país alguno, en ese acto, el más sublime, en ese deber, el más grande para los individuos, perdiendo sus vidas en mil campos de batalla, con dignidad, con heroísmo.

Provocados a guerras injustas y temerarias, nuestros ejércitos han escalado la cumbre de los Andes, no en una, en cien ocasiones, y en todas ellas han dejado oír su grito de victoria, en todas ellas han paseado triunfantes nuestra querida bandera, probando al mundo que nuestras causas siempre han sido nobles, justas y santas, probando al mundo que el ciudadano chileno, hábil, laborioso y trabajador en tiempo de paz, es soldado entusiasta y aguerrido que no tiembla ante la nieve de las montañas ni ante los arenales del desierto en tiempo de guerra [sic]”⁹².

Años antes, en 1916, Celedonio Gutiérrez, representante de los obreros de la Maestranza del ferrocarril de Arica a La Paz, afirmaba a los pies de la Virgen del Carmen que:

“Y aquí, en este sagrado campo santo, al lado de estas tumbas que guardan los restos inmortales de esos valientes patriotas, laten nuestros corazones al recordar que la muerte es muy gloriosa cuando se sacrifica en aras de la patria y en defensa de su sagrado suelo.

Muy humilde es nuestra ofrenda al lado del inquebrantable heroísmo con que supieron esos valientes batirse que no miraban sacrificio sino miraban una página gloriosa para agregar su Historia Nacional”⁹³.

Pese a sus aspiraciones de clase⁹⁴, pareció que el nacionalismo no perdió vitalidad entre los círculos sociales obreros, que participaban en bloque y con sus

92 *El Pacífico*. Tacna. 27 de mayo 1923. “Aniversario de la batalla de Tacna”

93 *El Ferrocarril*. Arica. 8 de junio 1916. “Arica al día”

94 González, Sergio, “De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá, Chile, 1907-1911” *Estudios Sociológicos*. N° 51. 1999. pp. 837-855.

respectivos estandartes en desfiles patrióticos y otras actividades paralelas⁹⁵. Aunque existieron episodios como el de 1921, donde un aparente representante de la Federación Obrera “asistió a la sala de la Gobernación para manifestar que esa colectividad (...) no participaría en las fiesta de carácter patriótico a celebrarse la semana entrante en este puerto, porque la institución referida, no comulgaba con tales conmemoraciones”⁹⁶; el entrelazado de la población chilena con el Estado y sus instituciones fue constante en los días conmemorativos. El programa de festejos por el 30° aniversario de la batalla de Arica es muy ilustrativo, pues el recorrido de la banda de músicos por “las principales calles de la ciudad” terminó en “la plazoleta de los muelles”, donde se interpretaron “algunas escogidas piezas de su repertorio, y que son dedicadas á los distintos gremios de Jornaleros ó trabajadores”⁹⁷.

Siguiendo el sentido de su evocación, la conmemoración peruana no desplegó prácticas fuera de los límites del templo cristiano o de los sagrados campos de batalla. Por el contrario, la remembranza chilena no se halló cercada por las actividades oficiales del culto litúrgico o del desfile/peregrinación cívico-militar. Asumiendo la dicotomía conmemoración/festejo, el homenaje chileno se caracterizó por desarrollar diversas actividades de pasatiempo, donde múltiples agrupaciones organizaban juegos y números deportivos.

La autoridad chilena facultaba “la libre instalación de negocios i fondas”, así como “la venta de frutas, sanwichs, refrescos [sic]” en lugares donde se llevaban a cabo actividades de entretención⁹⁸. Estas disposiciones tensionaban aún más las relaciones entre chilenos y peruanos, pues la disputa por el significado que cada grupo atribuía a la evocación, pasaba por la forma en que se obraba en los espacios de recuerdo. Matilde Rello, una educadora peruano/ariqueña, decía que las baterías del fuerte “Ciudadela” eran un “sagrado lugar para todo peruano” y que “un día los chilenos queriendo imitarnos, fueron a profanar(lo) con bailes y escándalos [sic]”⁹⁹.

Las actividades propias de la cultura popular no se circunscribían sólo a los “espacios sagrados” de recordación de las batallas. Los programas festivos

95 Valdivia, Verónica, “Por los fueros de la patria ¿qué patria? Los trabajadores del salitre en la época del Centenario (1890-1911)”: *Si Somos Americanos*. N° 5. 2004. pp. 203-267.

96 *La Aurora*. Arica. 4 de junio 1921. “En celebración de un aniversario”

97 *El Ferrocarril*. Arica. 5 de junio 1910. “Notas del día”

98 *La Aurora*. Arica. 3 de junio 1921. “En celebración de un aniversario”

99 Vargas, Gerardo, *La batalla de Arica. 7 de junio de 1880*. Lima, Imprenta Americana, 1921, p. 143.

destacaban “fiestas populares en la cancha de fútbol”, “match de fútbol en traje de fantasía”, carreras de 100 metros, ¼ de milla, 1 milla, de obstáculos y de postas, “tirar el cable”, “carreras de ensacados con y sin obstáculos, en tres pies con cucharas, de papas”, “carreras de caballos”, “elevación de globos”, “sarten tiznado”, “romper una botella con los ojos vendados [sic]”¹⁰⁰.

El nacionalismo chileno halló también en el cine y el teatro un tablado y una pantalla para manifestarse. En 1919, “uno de los buenos números del programa de festejos de la celebración de la toma del Morro” era organizado por la empresa “Moncho Mora”, que en el presentaría “las anunciadas ‘Actualidades chilenas’, impresionadas en distintas partes de la república, determinadamente en la vecina ciudad de Iquique”. Uno de los representantes de la empresa destacaba de la siguiente forma la importancia de la presentación:

“Son vistas (...) de interés social y cívico no solo para la colectividad chilena, sino para todos los elementos extranjeros, quienes, mediante el lente de la cinematografía nacional, se impondrán de nuestros progresos en diversas ramas de la actividad y la habilidad de nuestras milicias navales y militares, de nuestros arquitectos, aviadores, artistas, en fin de toda esa pléyade de hombres representativos que hacen sobresalir á nuestro querido pais en el concierto internacional”¹⁰¹.

Se daba “acceso libre a las galerías y anfiteatros” en “los tres biógrafos” de Arica¹⁰²: el Teatro Nacional y los cines Splendid y Mundial¹⁰³. Además, se invitaba a las funciones “á las Escuelas Públicas, Boy-Scouts, Sociedad de Veteranos y Sociedades obreras, Bomberos, Sociedades Sportivas y tropa de la guarnición y de policía [sic]”¹⁰⁴.

Los eventos festivos eran fundamentales para la reproducción y re-creación de las identidades nacionales, ya que la tradición se renovaba dentro de la liturgia cívica, pero abriéndose a las prácticas tenidas como “profanas”, integrándolas al abanico de actividades vinculantes con “lo chileno” en un sentido cultural.

100 *El Pacífico*. Tacna. 7 de junio 1922. “Aniversario de la toma del morro de Arica”.

101 *La Aurora*. Arica. 5 de junio 1919. “Celebración de la Toma del Morro”.

102 *La Aurora*. Arica. 6 de junio 1922. “Celebración del 7 de Junio”.

103 *El Pacífico*. Tacna. 8 de junio 1922. “La conmemoración del 7 de Junio en Arica”.

104 *El Ferrocarril*. Arica. 6 de junio 1913. “Programa”.

COMENTARIOS FINALES

Los Estados utilizan ciertos elementos para inculcar a la población los sentimientos identitarios nacionales, utilizando diversos mecanismos simbólicos (lengua, tradiciones, cultura, mitos) mediante aparatos ideológicos como las instituciones, museos, medios de comunicación y la conmemoración de episodios trascendentes para la memoria nacional. Estas lealtades se manifiestan principalmente a través de sentimientos más que de razonamientos, renovando la hegemonía política imperante¹⁰⁵. Los ritos cívicos cumplen dicha función, especialmente los que utilizan acontecimientos del pasado como fuente de legitimidad política¹⁰⁶. De esta manera, las batallas del “Campo de la Alianza” en Tacna y de la “Toma del Morro” en Arica adquirieron un potente significado de larga duración, develando un proceso de resonancia del sentido vivificador para la reproducción de la nación¹⁰⁷.

De acuerdo con Balandier, la ritualización implica principios teatrales para que el poder gobierne la vida colectiva. Dirigiendo lo real por medio de lo imaginario, el Estado-nación es personificado mediante el mito, que conserva el poder político por transposición, producción de imágenes, manipulación de símbolos y el ordenamiento de un cuadro ceremonial que legitima las identidades nacionales¹⁰⁸. En definitiva, las identidades en conflicto en el norte fronterizo son expresadas en las disputas por los símbolos de la conmemoración chilena o peruana, que otorgan sentido diferenciado a los hechos bélicos. Abrigados opuestamente, las ideas y valores se ubicaron en cuadrículas conmemorativas que, en el caso peruano, no traspasaron las barreras de lo sagrado. Por otro lado, la rememoración chilena transitaba entre lugares religiosos y seculares y espacios de abiertas trivialidades. En el caso chileno, el despliegue de la cultura popular volvió ambigua esta frontera sagrada/profana¹⁰⁹, permitiendo la socialización de acciones que se desarrollaban cotidianamente. Así, en las nuevas generaciones de ciudadanos se cultivaba un *habitus* conmemorativo que quitaba importancia a la guerra como un fenómeno violento y traumático¹¹⁰.

105 Touraine, Alan, ¿Qué es la democracia? México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000.

106 Balandier, George, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, Paidós, 1993.

107 Duby, Georges, *El domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*. Madrid, Alianza, 1988.

108 Balandier, *El poder en escenas*.

109 Castiblanco, Andrés, “Ciudad y memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de fines del siglo XIX y principios del XX”. *Revista Colombiana de Educación*. N° 57. 2009. pp. 46-73.

110 Mosse, *Soldados Caídos*.

Este artículo ha intentado exponer la construcción de la nación en días conmemorativos alejados usualmente para la evocación oficial. La particularidad de Tacna y Arica permite distinguir el espacio periférico como producto de una constante, ininterrumpida y a veces violenta construcción social, cobrando sentido cuando las relaciones entre dos comunidades nacionales se desarrollan en territorios no definidos y donde pugna una guerra de los símbolos.

PERIÓDICOS

La Aurora. Arica. 1918-19;1921-22.

La Voz del Sur. Tacna. 1895-96;1908,1910.

El Ferrocarril. Arica. 1909-10; 1912-13; 1915-16; 1922, 1925, 1927.

El Morro de Arica. Arica. 1899-1900; 1908.

El Pacífico. Tacna. 1903,1912, 1915, 1922-23.

El Tacora. Tacna. 1885,1898-1900; 1902, 1908-09.

Zig-Zag. Santiago. 1912.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Carlos y Alberto Díaz, "Monumentos, fiestas y desfiles en Iquique. Nacionalismo en 1900, Patrimonio en el 2000". *Si Somos Americanos*. N° 7. 2005.

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Augé, Marc, *Los "no lugares": Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, 2002.

Balandier, George, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, Paidós, 1993.

Bhabha, Homi, "Introducción: Narrar la nación". Homi Bhabha (comp.). *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. 2010.

Blair, Elsa, "Memoria y narrativa: la puesta del dolor en la escena pública". *Estudios Políticos*. N° 21. 2002.

Castiblanco, Andrés, "Ciudad y memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de fines del siglo XIX y principios del XX". *Revista Colombiana de Educación*. N° 57. 2009.

Carrier, Peter, "Historical Trances of the Present: The Uses of Commemoration". *Historical Reflections/ Réflexions Historiques*. Vol. 22. N° 2. 1996.

- Choque, Carlos, "Violencia, chilenezación y los curas peruanos en Arica a inicios del siglo XX". Alberto Díaz, Rodrigo Ruz y Luis Galdames (comps.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de historia social en Arica*. Arica. Ediciones Universidad de Tarapacá. 2014.
- Choque, Carlos y Modesto Mena, *Un plebiscitario irreductible de Ticnamar*. Arica, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, 2013.
- Díaz, Alberto, "Los Andes de bronce. Conscripción militar de comuneros andinos y el surgimiento de las bandas de bronce en el Norte de Chile". *Historia*. N° 42. Vol. 2. 2009.
- Díaz, Alberto, Carlos Mondaca, Claudio Aguirre y Jorge Said, "Nación y ritualidad en el desierto chileno. Representaciones y discursos nacionales en Iquique (1900-1930)". *Polis*. N° 31. 2012.
- Díaz, Alberto, José Chaupis y Eugenio Sánchez, "La otra Guerra del Pacífico". *Diálogo Andino*. N° 48. 2015.
- Díaz, Alberto, Luis Galdames y Rodrigo Ruz, "Aymaras y plebiscitarios. Los indígenas andinos, la chilenezación y las identidades en la frontera cultural (Putre, 1920-1929)". *Si Somos Americanos*. N° 13. 2013.
- Díaz, Alberto y Rodrigo Ruz, "Estado, escuela chilena y población andina en la ex Subdelegación de Putre. Acciones y reacciones durante el período post Guerra del Pacífico (1883-1929)". *Polis*. N° 8. 2009.
- Díaz, Alberto, Rodrigo Ruz y Carlos Mondaca, "La administración chilena entre los Aymara: Resistencia y conflicto en los Andes de Arica (1901-1926)". *Anthropologica*. Vol. XXII. 2004.
- Donoso, Carlos y María Huidobro, "La Patria en escena: el teatro chileno en la Guerra del Pacífico". *Historia*. N° 48. 2015.
- Duby, Georges, *El domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*. Madrid, Alianza, 1988.
- Fussell, Paul, *La Gran Guerra y la Memoria Moderna*. Madrid, Turner, 2006.
- Galdames, Luis y Alberto Díaz, "La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo XX". *Diálogo Andino*. N° 29. 2007.
- González, Sergio, "De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá, Chile, 1907-1911". *Estudios Sociológicos*. N° 51. 1999.
- González, Sergio, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002.

- Horne, John, "Entre expérience et mémoire: les soldats français de la Grande Guerre". *Annales*. Vol. 60. N° 5. 2005.
- Kasabova, Anita, "Memory, memorials, and commemoration". *History and Theory*. N° 47. 2008.
- Koselleck, Reinhart, Jeffrey Andrew Barash, Mireille Delbraccio e Isabelle Mons, "Les monuments aux morts comme fondateurs de l'identité des survivants". *Revue de Métaphysique et de Morale*. N° 1. 1998.
- Miranda, Gianinna, "La dualidad administrativa de Tacna y Arica durante los primeros años de 'chilenización', 1890-1910". *Tiempo Histórico*. N° 13. 2016.
- Mosse, George, "Two World Wars and the Myth of the war experience". *Journal of Contemporary History*. Vol. 21. N° 4. 1986.
- Mosse, George, *La nacionalización de las masas*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- Mosse, George, *Soldados Caidos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Nora, Pierre, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Santiago, LOM Ediciones, 2009.
- Prost, Antoine, "Conmemorar sin travestir. La guerra de 1914-1918 como gran acontecimiento". *Pasajes*. N° 43. 2014.
- Ruz, Rodrigo, Luis Galdames, Alberto Díaz y Michel Meza, "Relatos visuales de una 'Arica chilena'. Los magazines de la editorial Zig-Zag (1902-1930)". *Diálogo Andino*. N° 50. 2016.
- Smith, Anthony, "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales". *Revista Mexicana de Sociología*. N° 60. 1998.
- Thomas, Benjamín, "La revolución hecha Monumento". *Historia y Grafía*. N° 6. 1996.
- Touraine, Alan, *¿Qué es la democracia?* México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Valdivia, Verónica, "Por los fueros de la patria ¿qué patria? Los trabajadores del salitre en la época del Centenario (1890-1911)". *Si Somos Americanos*. N° 5. 2004.
- Vargas, Gerardo, *La batalla de Arica. 7 de junio de 1880*. Lima, Imprenta Americana, 1921.

Recibido el 29 de julio de 2019. Aceptado el 30 de diciembre de 2019